

# LA VARIANTE "TESSERARIVS" DE LA ESTELA ROMANA DE ANDRERREGUIA EN OYARZUN

Por JUAN MIGUEL REZOLA

Bajo las bóvedas del claustro del Museo de San Telmo en San Sebastián se exhibe el original de la estela romana hallada a fines del pasado siglo en Oyarzun, cerca de la carretera de Oyarzun a Irún y en la proximidad de las Peñas de Arkale, en lugar inmediato al en que aparece actualmente su réplica en hormigón.

La finalidad de este trabajo es estudiar una nueva variante en la transcripción epigráfica de dicha estela funeraria, tan rudimentaria en su diseño como debatida en su interpretación y que pasa por ser hasta el momento el único monumento romano de la provincia de Guipúzcoa (Fig 1); este ensayo nace del inconformismo con las lecturas del epitafio realizadas hasta el momento.

La primera de ellas, la clásica traducción realizada por el P. Fidel Fita (1), cuya exuberante imaginación, a la vista tan sólo de la fotografía que le fue remitida por los corresponsales en Guipúzcoa de la Real Academia de la Historia don Pedro Manuel de Sorluce y don Antonio Arzac (2) y sin que lograra obtener un calco de

---

(1) F. FITA: *Inscripciones romanas inéditas de Añavieja y Oyarzun*, en BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Tomo XXIII. Madrid, 1893. (Págs. 485 a 491).

(2) Esta foto fue enviada el 17 de noviembre de 1893; en la documentación del año 1893 de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa consta que fueron 3 las fotografías de la denominada lápida de Andre-erreguia, obtenidas por el profesor de Artes y Oficios don Rogelio Gordón, una de las cuales fue remitida a la R. A. de la Historia y sirvió para el informe académico del P. Fita; ni en la sede donostiarra de la Comisión ni entre los legajos de manuscritos del P. Fita en la R. A. de la Historia hemos conseguido averiguar el paradero de las fotografías, que nos permitiese cotejarlas con el fotograbado que acompañó al informe del Boletín.

la lápida, que reiteradamente solicita (3), transcribió así el famoso epitafio de la piedra de Andrerreguía:

Æ B E L T E S O  
 . . S C I O . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . . L E

deduciendo la siguiente traducción epigráfica:

*Aebelteso [Au]sci O[eassonesis ann(or)um] .... h(ic) s(ita) e(st).  
 S(it) t(ibi) t(erra)] I(evis).*

Es decir: «Aebelteso, mujer de Auscio, natural de Oyarzun, fallecida a la edad de .... años, aquí yace. Séate la tierra ligera», en cuya lectura emparenta a Aebelteso, la mujer oriunda de Oyarzun en cuyo recuerdo supone fue erigida la estela, con la tribu de los Auscios, vecinos de la Aquitania en tiempos pretéritos.

## I. — ANTECEDENTES

Con anterioridad al P. Fita publicaron su informe los señores Soraluze y Arzac en el órgano oficial de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa (4) considerando como materialmente indescifrable la inscripción de la lápida y como muy borrosa la figura de la estela; recogían en su escrito la referencia al Diccionario Histórico-Geográfico de la R.A. de la Historia (5) que publicaba la opinión popular de que tal lápida era la tumba de la mujer de Julio César, por el nombre de *Andre-erregia* que quiere decir «esposa del Rey», opinión que no compartía la Academia y a la que el P. Fita negaría toda verosimilitud en 1893. Asimismo citaban a Cean-Ber-

(3) Archivo de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa: Correspondencia del P. Fita a Soraluze. En carta de 25 de noviembre de 1893, el P. Fita dice: «Veo un caballo saltando una barrera, y quizá lo que se dice **andre** sea un jinete montado... le estimaría un calco para fijar bien la lectura, que creo ser **Aebelteso Auscio**, nombre quizá del jinete esculpado encima.»; el día 12 de diciembre anuncia el P. Fita el envío del Boletín con su informe y se queja de no tener el calco.

(4) *Arqueología guipuzcoana*. EUSKAL-ERRIA, tomo XXIX (2.º semestre de 1893: Números de 20 de octubre, 30 de octubre y 10 de noviembre).

(5) **Oyarzun**: Diccionario Histórico-Geográfico de la R. A. de la Historia. Madrid, 1802.

mudez (6), que mencionaba la existencia de ruinas romanas en Oyarzun y a Mr. Capistou (7), quien además de estimar también ilegible la inscripción latina de la sepultura añadía la información de haberse hallado en ella armas de cobre, objetos de barro y algunas monedas de plata con la efigie de Octavio Augusto; en opinión de Soraluze y Arzac, «no cabe duda de que dicha tumba debió ser la de alguna ilustre personalidad romana».

Remontándonos en la Historia, con anterioridad al Diccionario de 1802 hemos podido comprobar la vinculación de la creencia popular de Oyarzun con Julio César en la carta que dirigió el licenciado Gregorio de Sarasti al P. Manuel de Larramendi, fechada en Oyarzun en 23 de marzo de 1749 (8), en la que informa: «...ai fama, que la muger de Julio Cessar está enterrada en un paraje llamado *Andreeerreguiaga*, donde oi tenemos una Hermita, de cuja fundacion no ay memoria, ni papel, y se llama *Andrerriaga*. En este mismo paraje ay una Lapida antiquíssima con su letrero, pero gastado de modo, que no se puede leer». Y líneas más abajo sigue escribiendo: «Ay assimismo un Monte, o Paraje llano llamado antiguamente Monte de Juliot, donde se dize puso sus Reales Julio Cesar».

En varios pasajes de su carta autógrafa el escribano Sarasti afirma que es fama y tradición en Oyarzun de haber habido en el Valle peleas con Julio César, a quien vencieron y echaron, según tradición oral recogida en un manuscrito antiguo roto al que se refiere Sarasti y que suponemos viene relacionada sin duda con la leyenda erudita del capitán Lartaun, en las luchas habidas entre las tropas cantábricas y los soldados romanos de que nos da noticia Manuel de Lecuona dos siglos más tarde de la carta de Sarasti (9).

Volviendo al P. Fita, la versión de la lápida definida por tan docto investigador y arqueólogo, que él mismo reconocía fue apresurada, hubo de pesar en numerosos historiadores posteriores que mencionaron y se ocuparon de la estela de Oyarzun, pero no falta-

---

(6) JUAN AGUSTIN CEAN-BERMEDEZ: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, especialmente las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid, 1832. Folio 151.

(7) L. CAPISTOU: *Guide du voyageur dans la Province basque de Guipuzcoa. Espagne*. Bayona, 1877. Pág. 116.

(8) SARASTI: (Oyarzun). Manuscrito. Biblioteca de la R. A. de la Historia. Madrid.

(9) MANUEL DE LECUONA, Pbro.: *Del Oyarzun antiguo (Monografía histórica)*. Publicaciones de la Excma. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián, 1959. Pág. 25.

ron quienes encontraron en la traducción del P. Fita un exceso de fantasía y de imaginación: describiremos las versiones más características.

En primer lugar hablaremos del nombre *Aebelteso*, que en su primera impresión el P. Fita atribuye al jinete varón de la escultura, de gentilicio *Auscio*, y a los pocos días lo transforma en vocablo femenino, en nombre de mujer en parangón con los de *Andereixo* y *Anderexo* que recoge la arqueología en las termas de Luchón y en el valle de Arán, respectivamente. Ello le permite emparentarla con el genitivo [*Au*]sci y liberar la *O* para vincularla a la ciudad de *Oeasso*, que desde siempre se supuso fuera Oyarzun, en cuyo término apareció la estela de Andrerreguía (10).

Es esta opinión de Fita la que transcribe Serapio Múgica en su estudio histórico de Irún (11), en el que deduce que cerca de Irún habría de existir un núcleo importante de población en época romana, y en su artículo sobre la lápida de *Andre-arriaga* (12), en el que reitera la antigüedad de este topónimo según documentos del Archivo de la Ciudad de Fuenterrabía.

Pero ya con anterioridad Emilio Hübner (13) había advertido que si bien era cierto que existiesen nombres ibéricos de mujer terminados en *-o* y en *-on* no eran menos frecuentes los nombres de varón terminados en *-o* y que podía leerse perfectamente *Aebelteso* como nombre del difunto.

Sorprende el nombre personal *Aebelteso* a Hugo Schuchardt en su estudio sobre la declinación ibérica (14) —en el que entre otros nombres aquitánicos enjuicia el *Deo Baicorixo* = (dios de Baigorri)— y admite la posibilidad de la relación de *Aebelteso* con el nombre

(10) Las recientes excavaciones realizadas en la escombrera de la plaza de la iglesia de N.<sup>a</sup> Sra. del Juncal en la ciudad de Irún, logradas por el tesón de Jaime Rodríguez Salís y dirigidas por el arqueólogo Francisco Javier Lomas permiten augurar el próximo hallazgo del *oppidum Oeasso* en la actual ciudad fronteriza.

(11) SERAPIO DE MUGICA: *Monografía histórica de la Villa de Irún*. Irún, 1903. Págs. 9 y 10.

(12) SERAPIO DE MUGICA: *Las piedras viejas. Lápida de Andre-arriaga*, en EUSKALERRIAREN-ALDE, 1913. Págs. 778-781, con fotografía.

(13) HÜBNER: *Inscriptiones Hispaniae Latinae. Corporis Inscriptionum Latinarum Supplementum ex Ephemeridis Epigraphicae*. Vol. VIII. Fasc. III. Berlín, 1897. Págs. 78 y 79.

(14) HUGO SCHUCHARDT: *La declinación ibérica*. REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS. Reedición facsímil, tomo I. Bilbao. Págs. 555-564.

de divinidad aquitana *Aherbelste*, siguiendo la tesis del P. Fita que la formuló.

Años más tarde, Caro Baroja admitirá también la relación con la divinidad indígena del Pirineo *Aherbelste* e incluso con la *Baelisto* de una lápida de Angostina (Alava) (15), si bien su lectura de la estela de Andrerreguía difiere notablemente de la del P. Fita, a cuya transcripción califica de fantástica (16).

Pero quien rompió la primera lanza en este sentido fue Telesforo de Aranzadi (17) quien reprobó la cualidad femenina del jinete y la propia lectura académica del P. Fita y leyó, según calco que obtuvo directamente:

V L B E L T E S O  
N I S

en cuya segunda línea introduce el *NIS* —que ha de ser tan importante, según veremos—, enviando al olvido el *SCIO* que el P. Fita vio y que tan difícil nos es contemplar en el fotograbado que él publicó, y en primera línea inicia el rechace de la ligazón  $\mathcal{A}$  de Fita, interpretando mejor el nexa que se observa en la estela, pero sin llegar a verla en su totalidad; faltaba poco a Aranzadi para completar el nexa doble, de 3 letras, que se esculpió y que pudiese justificar la unión de la *V* y de la *L*, ésta inclinada, por su cima ya que el nexa correcto, según los tratadistas sería  $\mathcal{V}$  y no  $\mathcal{V}$ ; faltaba la *A* intermedia, que no vio y el nexa completo es  $\mathcal{V}$ , cuyo descubrimiento y su significado de *VALERIVS* ha sido perfectamente transcrita por Ignacio Barandiarán (18).

(15) JULIO CARO BAROJA: *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1943. Pág. 93. Sobre la lápida de Angostina puede verse: JUAN CARLOS ELORZA: *Ensayo topográfico de Epigrafía romana alavesa*, en ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA, tomo II. Vitoria, 1967. Inscripción 7, y el documentado estudio de MARIA LOURDES ALBERTOS: *Alava pre-romana y romana. Estudio lingüístico*, en ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA, tomo IV. Vitoria, 1970. Págs. 157 y 158.

(16) JULIO CARO BAROJA: *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología*. Barcelona, 1946. Pág. 234 y nota 12.

(17) TELESFORO DE ARANZADI: *Sobre la lápida de Andre-arriaga*, en EUS-KALERRIAREN ALDE, tomo IV (1914). Págs. 44 y 45. Su lectura, táctil, coincide —dice— con la que daba el Baedeker de España y Portugal. 2.<sup>a</sup> edición alemana, 1899, pág. 8; el calco que obtuvo lo remitió, según dice, al P. Fita, sin recibir respuesta.

(18) IGNACIO BARANDIARAN: *Tres estelas del territorio de los vascones*, en CAESARAUGUSTA, tomo 31-32. Págs. 199-225. Zaragoza, 1968. Nuestra apre-

En la misma línea de lectura de Aranzadi, en el intermedio, figuran Caro Baroja (19), que difiere algo y lee *UBELTESONIS* y emplea frases despectivas respecto de la calidad y «estilo» de estas inscripciones y de la falta de conocimientos lapidarios de sus autores, expresiones de las que se hará eco Fausto Arocena en su estudio histórico de Guipúzcoa (20); Gómez-Moreno (21), que lee *ULBELTESONIS* e incluye el nombre entre los muy escasos nombres personales ibéricos salvados de la romanización del país, y Michelena (22), que relaciona el elemento final *-son-* con el sufijo aquitánico *-xo(n)-* pero no conoce paralelos para la parte radical del nombre.

Lecuona (23) da una versión algo más alejada del *BEL* que se lee claramente en la lápida, en la que se ha estimado siempre como su primera línea, y barrunta una nueva divinidad indígena: *ULBESTES*; y asociando la *O* de dicha línea con la distanciada *NIS* de la segunda completa el *O(easso)NIS*, mejor dicho, el *O(ias)UNIS* que él define, y consigue vincular al genio tutelar o divinidad a la que se dedicaría la inscripción votiva con el nombre del Valle natal: Oyarzun.

En el último estadio, hasta el momento, del enigma, Ignacio Barandiarán rompe en parte la vinculación a un nombre personal ibérico y la afección a una divinidad indígena al establecer, por vez primera, la lectura del doble nexo **VA** en el gentilicio latino *VALERIVS* dentro del contexto

V A L B E L T E S O  
N I S

que propone, pero sigue manteniendo como de indudable raíz indí-

ciación del trazo horizontal de la **A** es distinta, según se dirá más adelante, de la que da Barandiarán: pág. 204.

(19) JULIO CARO BAROJA: *Los pueblos del Norte...* Págs. 86 y 93.

(20) FAUSTO AROCENA: *Guipúzcoa en la Historia*. Biblioteca Vasca XII. Ediciones Minotauro. Madrid, 1964. Pág. 19.

(21) MANUEL GÓMEZ-MORENO: *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología. Primera serie: La Antigüedad*. Madrid, 1949. Pág. 24: enfoca el tema del vasco-iberoismo.

(22) LUIS MICHELENA: *Guipúzcoa en la época romana*, en *BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS*. Año XII. San Sebastián, 1956. Págs. 82 y 83. El problema de las relaciones con antropónimos varoniles aquitanos también lo aborda BARANDIARAN (vid. nota 18) partiendo de la interpretación que da a la lápida de Andre-arriaga.

(23) MANUEL DE LECUONA: *Op. cit.*, pág. 31.



Fig. 1.— Estela de Andrerreguía (Museo de San Telmo)

gena el antropónimo *Belteson*, declinado en genitivo, que interpreta por *Beltesonis (filius)*, estableciendo así la filiación del difunto; fórmula ésta con la que no estamos de acuerdo, según se verá.

Recogidos ya los antecedentes que consideramos interesantes para el proceso de nuestro trabajo, proseguiremos con el estudio directo de la inscripción, táctilmente al modo de Aranzadi, repasando y cotejando las letras y signos del epitafio una y muchas veces.

## II. — ESTUDIO DE LA INSCRIPCION

Admitido que se trata de una inscripción funeraria, y en ello convienen casi todos los autores antes citados salvo rara excepción, parece elemental acudir a las fuentes clásicas y a los doctos estudios realizados sobre la materia.

El resultado final de este estudio podrá ser la antítesis de muchas de las ideas y conceptos expresados en los antecedentes, pero constituirá sin duda un elemento más, un eslabón más en la cadena de claroscuros de nuestra historia que van siendo lentamente despejados.

Cagnat (24) establece como partes esenciales de los epitafios en las lápidas funerarias romanas los tres elementos siguientes y en este orden:

1.º La dedicación a los Dioses Manes, con las fórmulas *Manibus, Diis Manibus (D.M.)*, *Diis Manibus sacrum (D.M.S.)* y fórmulas análogas; advierte, en el orden cronológico, que las inscripciones funerarias sufrieron hacia la época de Augusto una transformación, llegando a ser verdaderas dedicaciones a los Dioses Manes, cuyo nombre no figura más que muy raramente bajo la República.

2.º Los nombres del difunto (con o sin mención de su filiación), de la tribu, patria o domicilio, su profesión u honores obtenidos.

3.º La edad del difunto, expresada con una de las fórmulas: *annorum (A, AN, ANN)* o *vixit annis* o *annos (V.A., AN., ANN)* seguida de la cifra de años que vivió e incluso los meses, días y horas si el difunto fuese un niño; y si el difunto era un soldado se marcaba además sus años de servicio, bajo la fórmula *militavit (M., MIL.) annis* y la cifra de los años de servicio cumplidos.

(24) RENÉ CAGNAT: *Cours d'Épigraphie latine*, 2.ª edición. París, 1890. Págs. 244 y ss.: Inscripciones funerarias.



Además de estos elementos esenciales pueden también señalarse en las inscripciones funerarias, según Cagnat, otra serie de partes accesorias, cuales son: las fórmulas que indican que allí reposa el muerto: *hic iacet* o *hic situs est* (H.S.E.); los deseos dirigidos al muerto, como *sit tibi terra levis* (S.T.T.L.) = (séate la tierra leve) u otros detalles referentes a la condición en que se erigió la tumba o monumento, quiénes mandaron construirlo y las razones por las que lo hicieron (amistad, parentesco, reconocimiento, etc.).

Un estudio minucioso de la estela de Andrerreguía o Andrearriaga nos permite asegurar que en ella se dan las tres condiciones esenciales de las lápidas funerarias romanas y en su mismo orden fundamental:

### 1.<sup>a</sup> La dedicación a los Dioses Manes:

Observando atentamente la estela, a la altura de la cabeza del jinete y a su derecha, algo separada, puede notarse claramente una *M* en letra capital romana y a su izquierda, entre ambas y más confusa por la erosión de la piedra arenisca, puede vislumbrarse una *D* de igual tamaño que la *M* y entre ambas existe un elemento inconfundible: un característico punto en forma de hoja de yedra, situado tal como lo pide la tipología clásica en la mitad de ambas letras y a una altura media; es una hoja sencilla que no presenta el zarcillo o peciolo de la *hedera distinguens*.

(Este punto nos invita a tratar más adelante el tema de la interpunción, que es interesante y que creemos recordar que no ha sido enfocado por ningún tratadista que haya estudiado esta estela de Oyarzun).

La dedicatoria *D(iis) M(anibus)* es evidente y ocupa un lugar correcto en inscripciones de figuras estantes o ecuestres, lugar que suele ser a ambos lados o a un lado o sobre la cabeza de la figura o del héroe y que, en el caso que estudiamos, al poseer la estela de Oyarzun dos figuras, una de ellas más elevada, más noble, la del caballero y otra más inferior, la del auxiliar, parece obligado, si quiera razonable, situarla en ese espacio libre que queda entre ambas; su situación real es próxima a la cabeza de la figura ecuestre y constituye de hecho la primera línea del epigrafe (25) (Fig. 2).

(25) Las dos letras vienen a ser de unos 4,4 centímetros de altura y de 2,6 y 5,4 cm. de anchura, respectivamente; el punto hederiforme es de 8 milímetros de largo y 5 mm. de ancho aproximadamente y está inclinado hacia abajo y a la derecha; el conjunto de las siglas *D. M.* ocupa unos 11,2 centímetros de

Reconocemos que estas dos siglas apenas marcadas, tenues, son de notorio contraste con la profunda incisión labrada con cincel o gu-bia que caracteriza a las figuras y al texto de la lápida y quizá por ello pasaran totalmente desapercibidas hasta la fecha; podría explicarse esta circunstancia acudiendo a las lecciones que da Mallon (26) sobre las dos fases: *scripsit et sculpsit* que se dan en los textos epigráficos: primero se escribe, luego se esculpe; así esta leve inscripción de la dedicatoria *D.M.* podría corresponder a la fase de ordenación (*ordenatio*) del texto que no llegó a ser esculpido posteriormente; pero, sobre todo, la *M* está tan perfectamente trazada, con líneas de gran pureza y conserva tan nítidos los ápices superiores e inferiores de la escritura capital romana que nos induce a suponer que estas siglas *D.M.* y el punto hederiforme intermedio permanecen incólumes en el estado original del monumento funerario —que es de piedra arenisca triásica fuertemente erosionada en el transcurso de los siglos— y que el resto del epitafio y las figuras fueron relabrados para hacer acusar unas líneas y perfiles quizás desdibujados por los meteoros, logrando así ese efecto deplorable de brutal y tosco que autorizó a Telesforo de Aranzadi para calificar de «monigote» la figura del jinete labrada en esta estela de Andrearriaga (27).

## 2.<sup>a</sup> *El nombre, filiación, tribu y profesión del difunto:*

Estudiamos el texto tan conocido del epitafio en la propia estela, en sus dos líneas tan divulgadas, y deducimos algunas variantes con respecto a las transcripciones hasta hoy conocidas, entre ellas la que ha dado título a este ensayo: el *tesserarius*.

Siguiendo a Batlle (28), que transcribe a Cagnat, sabemos que la denominación personal entre los romanos la constituían estos tres elementos fundamentales: el *praenomen*, el *nomen* y el *cognomen*.

El *praenomen* (el nombre personal) falta al parecer en el epitafio, si bien su sigla (de una letra) pudo estar grabada en la zona

---

longitud. Las otras 2 líneas del epitafio tienen letras de 6,5 y 5,4 cm. respectivamente, de alto.

(26) JEAN MALLON: *Paléographie romaine*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Scripturae: Monumenta et Studia, III. Madrid, 1952. § § 106-108.

(27) TELESFORO DE ARANZADI: *Op. cit.*, pág. 44. Le parece puramente imaginaria la cualidad femenina del jinete que daba el P. Fita y afirma que la tal figura no es otra cosa que un monigote.

(28) PEDRO BATLLE HUGUET, Pbro.: *Epigrafía latina*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2.<sup>a</sup> edición. Barcelona, 1963. § 38.



Fig. 2.— Cabecera de la estela, en la que aparece la dedicatoria a los Dioses Manes.

desgastada del monolito, a la izquierda de esta primitiva primera línea que pasa a ser ahora la segunda línea del epígrafe.

En ella se lee primeramente el nombre gentilicio, el *nomen* del finado, que era *VAL(erius)* como acertadamente descubrió Ignacio Barandiarán, pero la forma en que está labrado el *nomen* abreviado es, a nuestro juicio, la de  $\mathcal{V}$ , es decir, con el trazo de la A no horizontal, sino inclinado hacia la izquierda y hacia abajo, lo que quizá pueda dar una mayor antigüedad a la inscripción; este nexo doble, de tres letras, no lo vemos recogido ni en el Cagnat ni en el Batlle, que transcribe los de aquél y sin embargo son numerosos los nexos de *VAL* con muy diversas variantes, particularmente en la forma de la A, que se observan en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (C.I.L.) y de manera destacada en los vasos e instrumentos domésticos en él reseñados (29); dominan, desde luego, los ejemplos de nexo doble normal  $\mathcal{V}$  con el tramo de la A horizontal.

El nombre gentilicio *VALERIVS* es frecuentísimo en todo el mundo romano como lo prueban los innumerables epitafios latinos en que figura; lo es dentro de la Península (30) en la Tarraconense a la que pertenece el territorio de los Vascones, que abarcaba Oyarzun y la desembocadura del río Bidasoa, en cuya proximidad estuvo sin duda la ciudad de *Oiasso*, la *Oiassó-pólis* de Plinio.

En la zona del País vasco-francés, integrado en la Aquitania, también se da el *nomen* *VALERIVS*, como p.e. en la discutida lápida de la supuesta divinidad femenina *Herauscortsehe* a la que dedica un altar *G(aius) VAL(erius) VALERIANVS* y que fue encontrada cerca de Tardets y que ha sido descrita por Daranatz (31) y de la que también trató el P. Fita (32).

(29) Nuestras referencias, ante la imposibilidad de una contemplación directa de los ejemplares epigráficos, se limitan al estudio de las transcripciones recogidas en el C. I. L. que reflejan con gran aproximación las formas de letras y sus nexos; así los de *VAL* aparecen: con el trazo central de la A en horizontal, vertical, sin él, convertido en un punto o en trazo separado de los laterales, etc.

(30) En el Vol. II del C. I. L. (*INSCRIPTIONES HISPANIAE LATINAE*) se recopilan 242 inscripciones masculinas *VALERIVS* y 102 del femenino *VALERIA*.

(31) JEAN-BAPTISTE DARANATZ: *Importantes découvertes de monnaies romaines au Pays Basque*, en *REVUE INTERNATIONALE DES ÉTUDES BASQUES*, reedición facsímil, tomo I, pág. 518.

(32) P. FIDEL FITA: *Epigrafía euscara*, en *BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA*, tomo XXII. Junio, 1893, en que hace una crítica del libro de Wentworth Webster: *Sur quelques inscriptions du Pays Basque et des environs*. Bayonne, 1892.

Mención especial queremos hacer de un ara votiva de la región aquitánica de los *Convenae*, dedicada al *DEO BAICORIXO* o dios de Baigorri, localidad o valle vasco-francés algo alejado del lugar del hallazgo, que fue cerca de Saint-Bertrand de Comminges (*Lugdunum Convenarum*); la lectura atenta de la transcripción del *Corpus* (33) refleja en sus dos primeras líneas la dedicación

DEO B  $\nabla$  I  
C O R I X

siendo dudoso el final de la primera línea, que pudiera leerse conjuntamente con la segunda como *BVAICORIX*, pero el nexa  $\nabla$  tiene un enorme parecido con el de la lápida de Andre-arriaga y de admitirse que representa la abreviatura de un *VAL(erius)* alteraría totalmente el contexto del *DEO BAICORIXO*, el dios de Baigorri (34).

Estando redactado este trabajo recibo la «separata» de Peña Santiago (35) sobre el ara romana hallada en la sierra de Aitzgorri, en la cual, prescindiendo de momento de la transcripción de su primera línea, con la que no estamos conformes (nos referimos al ara romana del Museo Arqueológico de Burgos, Sala III, dep. 6 n.º 976, con la que se compara el ara hallada), presenta en la segunda línea del epígrafe una sigla, cuyo nexa es a nuestro juicio  $\nabla$  (juzgamos por la fotografía, pág. 6), estando claras la *V*, la *A* (sin determinar la forma del trazo central) y la *L* final, con la misma caída y remate que la *I* de la primera línea; o sea que este *praenomen* sería *VAL(erius)* y no *VI(bius)* y el *nomen* sería *SA- TVRNINVS*, siendo éste un caso en el que el *nomen (Valerius)* era usado como *praenomen*, como llegó a ser frecuente a partir del siglo II del Imperio romano; igual pudiera ocurrir en la lápida de Andre-arriaga.

El *cognomen* o sobrenombre del difunto viene descrito en la inscripción de Andre-arriaga por el abreviado *BEL*, que pudiera in-

(33) C. I. L. Vol. XIII, pars. I, fasc. I. Inscripción 124.

(34) No logramos ver el ara, al parecer conservada en el Museo de Saint-Raymond, de Toulouse; pero sí pudimos contemplar los interesantes cipos votivos de *AHERBELSTE DEO, BAICORIXO DEO* (de Huos, en Comminges) é *ILIXONI DEO*, allí exhibidos.

(35) LUIS-PEDRO PEÑA SANTIAGO y FERMIN LEIZAOLA: *Ara romana en la sierra de Aitzgorri (Guipúzcoa)*. BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS. Año XXVII. Cuadernos 1.º y 2.º San Sebastián, 1971. Este ara vendría a ser el segundo monumento romano en Guipúzcoa, si bien su procedencia, según el relato, es alavesa, de Zaldueño.

terpretarse por *BEL(licus)*, que si en un sentido representa el adjetivo «belicoso, guerrero», por otro es frecuente como sobrenombre o *cognomen* de las personas; mas no es el único sobrenombre posible: entre los *cognomina virorum* de personajes masculinos cuyas inscripciones han sido registradas en el *Corpus* encontramos los de *BELEX*, *BELEXENNIS*, *BELIX*, *BELLATOR*, *BELLICVS*, *BELLINICVS*, *BELLINVS*, *BELLO*, *BELLVS* y muchos más, siendo los más abundantes y en este orden *BELLICVS* y *BELLINVS*; por eso adoptamos el más representativo, el *BELLICVS*; y también por cuanto las singulares inscripciones de la mayoría no figuran abreviadas, sino con el sobrenombre completo.

Queda descartada también la posibilidad de tratarse de *BEL(lona)*, diosa de la guerra entre los romanos, esposa de Marte, con quien comparte en el campo epigráfico los lugares de honor en las inscripciones votivas; la razón es contundente: se trata de una estela funeraria y la dedicatoria a los Dioses Manes que la preside *D(iis) M(anibus)* excluye la ofrenda o los votos en favor de Belona o de otras divinidades (36).

En la España Tarraconense romana aparecen dos inscripciones con el sobrenombre *BELLICVS*: la de *C. COR(nelius) BELLICVS*, hallada en Cazlona (Jaén), antigua *Castulo*, y que figura como pedestal de una cruz en la villa de Linares (37); y la de *L. COELIVS BELLICVS*, aparecida en camino público en la villa de Casas (Tarragona) (38).

Interés mayor ofrece para nuestro estudio el epitafio del pavimento de la iglesia mayor de San Mauricio, en Vienne (Francia), en la Galia Narbonense romana, en el que figuran juntos los nombres de *VALERIVS BELLINVS* y *VALERIVS BELLICVS*, coincidente éste con la lectura que hemos adoptado para la estela de Andre-arriaga (39).

(36) Luis Michelena (*Op. cit.*) apunta la posibilidad de que el nombre latino *Bellona* fuese el radical, acompañado del sufijo vasco —*aga*— del nombre del Castillo de *Beloaga* o *Feloaga*, que es la fortaleza situada sobre las peñas de Arkale, no lejos del lugar en que fue hallada la estela de Andre-arriaga; cuyo recinto, hoy en ruinas, está clamando una seria investigación arqueológica que dilucide su hipotético origen romano.

(37) *C. I. L.* Vol. II. *INSCRIPTIONES HISPANIAE LATINAE*, 3265.

(38) *C. I. L.* Vol. II, 4175.

(39) *C. I. L.* Vol. XII. *INSCRIPTIONES GALLIAE NARBONENSIS LATINAE*, 2018; en este volumen se recogen entre los nombres gentilicios masculinos y femeninos (*nomina virorum et mulierum*) 248 inscripciones de *VALERIVS* y 142 de *VALERIA*: entre ellas la mencionada: *VALERI BELLINVS ET BELLICVS*.

La inscripción que estudiamos de Andre-arriaga no atestigua filiación ni nombre de la tribu del difunto, ya que, a nuestro entender, el tercer vocablo abreviado de esta segunda línea de la estela, *TESS*, da la profesión del mismo: *TESS(erarius)*, es decir, militar, de grado inferior al de centurión y perteneciente al ejército de tierra; el *tesserario* es el soldado o milite que podemos llamar «enlace» del ejército romano; es el portador de la *tessera* o tablilla en la que está grabada la consigna o el santo y seña, que recibe de manos del centurión y que ha de transmitirla a los lugares de vigilancia dentro del propio campamento o a las distintas guarniciones o campamentos.

Son varias las motivaciones que aducimos en favor del *TESS* y en demérito del *TESO* que ha sido hasta el momento, unida o separada la *O* del *TES*, unánimemente aceptado por los historiadores: la primera es que se puede palpar la segunda *S* en su integridad, si bien efectivamente el arco inferior de la letra está mucho más acusado —relabrado, diríamos— que el arco superior; la segunda, que a pesar de la tosquedad del epitafio y de la escultura en general ha de reconocerse que hay una relativa uniformidad de altura en las líneas de aquél, y de aceptarse la *O* en esta segunda línea vendría a resultar de una altura poco mayor que la mitad de la normal de las demás letras de la misma; la tercera, que hubiésemos estimado más correcta, siguiendo el estudio de las inscripciones de *TESSERA-RIVS* recogidas en los tratados clásicos, su conexión con una Centuria, o sea el

*TES.O = TESSERARIVS CENTURIAE =* (tesserario de la Centuria)

que hubiera sido de un indudable mayor valor arqueológico; la cuarta, porque la valoración epigráfica que daremos al *NIS* es totalmente distinta del *O(easso)NIS* que ha presidido en unos por el deseo de vincularlo al todavía oculto *OIASSO*, o de las formas de genitivo del nombre del difunto, en sus diferentes versiones o de una variante más interesante cual hubiese sido la del genitivo del centurión jefe de la Centuria en que prestó sus servicios el *tesserario* *VALERIVS* y que hubiera completado el texto:

*VAL(erius) BEL(licus) TES(serarius) C(enturiae) ...NIS.*

El estudio del *Corpus Inscriptionum Latinarum* en sus inscripciones militares, en particular de los grados inferiores como es el *tesserarius*, nos lleva a valorar la íntima relación epigráfica de los

grados militares con las legiones, cohortes, alas y centurias del ejército romano: normalmente viene grabado el grado o cargo militar con anterioridad al cuerpo correspondiente, incluso detallado la escala de éstos desde la legión hasta la centuria, que era la última división de la legión romana; a veces no figura el nombre del jefe o centurión y se inscribe simplemente: *IN C(enturia)*; en el caso del *TESSERARIVS*, las abreviaturas más corrientes son:

*T, TE, TES, TESS, TESSE y TESSER,*

con gran ventaja para el *TES* seguido a cierta distancia del *TESS*, alcanzando entre ambas las dos terceras partes de las inscripciones totales.

Cagnat (40) recopila las siguientes siglas y abreviaturas de Centuria:

C , 7 , Z, CE, CENT, G y también C, 3 .

En la Galería Lapidaria del Museo Chiaramonti, de los Museos Vaticanos, contrastamos la existencia de muchas inscripciones con la sigla de Centuria, normalmente grabada con la misma altura que las restantes letras del epitafio, con diversas variantes que extractamos a continuación:

Y 7 9 7 9 ε 9 > 9

de las que la primera es la más abundante, la más repetida; la 3.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup> son formas de G más o menos deformadas que se aproximan, sobre todo la 7.<sup>a</sup> a una forma irregular de S, aun cuando ninguna tenga la forma semicircular inferior de esta letra; esta 7.<sup>a</sup> sigla la contemplamos en un bello bajorrelieve de dicha Galería Vaticana (41) dedicado a *AVR(elio) SATVRNINO*, équite de la cohorte VIII pretoriana, de la Centuria de *VERISSIMO*, que militó en la Legión Segunda Itálica 5 años de *tesserario* y que vivió 28 años.

Aproximación a una S tiene también una sigla de *centuria* que figura en el índice del Vol. XIII del *Corpus*, que es la última de la serie siguiente que de allí extractamos (42):

(40) CAGNAT: *Op. cit.*, y también P. BATLLE: *Op. cit.*, págs. 22 y 51.

(41) Museos Vaticanos. GALLERIA LAPIDARIA, panel XXXI, n.º 26.

(42) C. I. L., vol. XIII, pars V. INDICES: Inscripciones 6542, 6668; no hemos podido cotejar la sigla «de visu» en el original; pertenecen ambas a la Germania Superior: son de Oehringen y Mainz, respectivamente.



D E C &gt; &lt; → 7 7 S

De todas ellas, la más usada es la 4.<sup>a</sup>, siguiéndole la 8.<sup>a</sup>, la 1.<sup>a</sup> y la 2.<sup>a</sup>; las restantes presentan 1 ó 2 ejemplos, como es el caso de la última sigla, que presenta una S deformada con un arco inferior reducido y un arco superior de amplitud mucho mayor, que nos hubiese gustado para final de la segunda línea del epitafio, pero que no se ajusta a la allí labrada que es más uniforme en sus dos trazos semicirculares de S.

Definitivamente aceptamos la sigla *TESS(erarius)* para esta última palabra de la 2.<sup>a</sup> línea de la inscripción funeraria de Andre-arriaga, para la que aduciremos una última razón: nuestro tacto no llega a palpar ningún punto de separación entre las dos S.

El que no exista sigla ni referencia alguna de Centuria, no priva para razonar la probable existencia de una de ellas en torno a las minas de Ardi-iturri, al pie del macizo de las Peñas de Aya, que indudablemente hubo de haber para mantener el orden entre los forzados trabajadores *ad metalla* de estas minas (43), de cuya importancia nos dieron cuenta Gascue y anteriormente el ingeniero francés Mr. Thalacker (44), quien aseguraba que las labores romanas de Ardi-iturri equivalían al trabajo diario de un equipo de 600 operarios laborando durante 200 años.

### 3.<sup>a</sup> *La edad del difunto:*

La abreviatura legible en la estela en su 3.<sup>a</sup> línea: *NIS* y su singular situación en el centro de ella, con margen suficiente a ambos lados para otras inscripciones o siglas, nos induce a estimar que sea el elemento final de la voz (*an*)*NIS*=(años), que acompañaría a la palabra *vixit* o *militavit*=(vivió o militó) que la debería preceder según los tratadistas y que asimismo iría seguida de los guarismos indicativos de la edad del *tesserario* en el momento de fallecer o de los años de servicio prestados bajo las armas.

[43] De las condiciones de explotación de las minas, entre las que figuraba la extracción por obra de penados (*damnati in metallum*) o esclavos, bajo la vigilancia de soldados, habla M. ROSTOVITZEFF: *Historia social y económica del Imperio romano*. Traducido del inglés por Luis López-Ballesteros. Tomo II, pág. 99.

[44] JUAN GUILLERMO THALACKER. *Varietades de Ciencias, Literatura y Arte*. Tomo IV. Madrid, 1804; reproducido por LECUONA: *Op. cit.* Apéndice n.º 1. F. GASCUE: *Los trabajos mineros romanos de Arditurri (Oyarzun)*, en *REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS*. Reedición facsímil. Bilbao, 1969. Tomo II, págs. 465-473.

Es sabido que la leva de los soldados romanos se efectuaba a los 18 años y que normalmente el servicio de armas duraba otros 10 años, prorrogables (45); por ello es muy frecuente que en las inscripciones funerarias de milites romanos de todos los grados aparezcan las X, XX, XXX e incluso las XL o XXXX indicativas de las décadas de edad de los difuntos, que raramente sobrepasaban los L años de edad; asimismo ocurre que cuando se graban los años de servicio en la milicia aparezcan con mayor frecuencia la V y las I repetidas del guarismo correspondiente, por fallecer durante el período normal del servicio.

Sorprende en principio que estando abreviadas todas las palabras de las líneas anteriores del epitafio, haya de aparecer en toda su integridad, sin apócope, el ANNIS, cuando lo normal hubiese sido que se abreviase en A, AN o ANN; estudiando y palpando bien la letra N y su entorno se observan dos detalles: primero, la existencia de un acento sobre la N, que no es ni más ni menos que el signo de abreviación *sicilicus* que servía para indicar que la consonante debía ser duplicada (46); segundo: que el trazo primero de la N no es vertical sino inclinado a la izquierda, mientras que el trazo final es vertical.

En efecto, el signo *sicilicus*, que es de unos 8 mm. de ancho y 5 mm. de alto, tiene la forma de una C vuelta hacia arriba y es semejante al acento prosódico breve de la Gramática latina; ya tenemos el (a)NNIS, pero prestando atención táctil al trazo inicial de la N no hay duda de que también la A está grabada en nexo con la N en forma de un trazo corto que nace a la mitad de ésta y baja inclinado hacia la derecha, en la misma forma pero en sentido contrario que la A del nexa del gentilicio: VAL; esto nos refuerza en la opinión que expusimos antes respecto de la forma en que estimamos está grabado este nexa de tres letras y sin duda que ambas corresponden, como dice Cagnat (47), a formas usadas en la escritura arcaica, siendo más rara la segunda  $\Lambda$  que la primera  $\Lambda$ ; en definitiva, la palabra abreviada que leemos en la tercera línea es:

Ñ IS=ANNIS=(años),

(45) Sobre la organización militar romana: THEODOR MOMMSEN: **Historia de Roma**. LEO BLOCH: **Instituciones romanas**. Colección Labor n.º 247. Barcelona, 1930. § 36.

(46) CAGNAT: **Op. cit.**; P. BATLLE: **Op. cit.** §§ 25 y 34.

(47) CAGNAT: **Op. cit.**: Variaciones de las letras: Págs. 11 y ss.

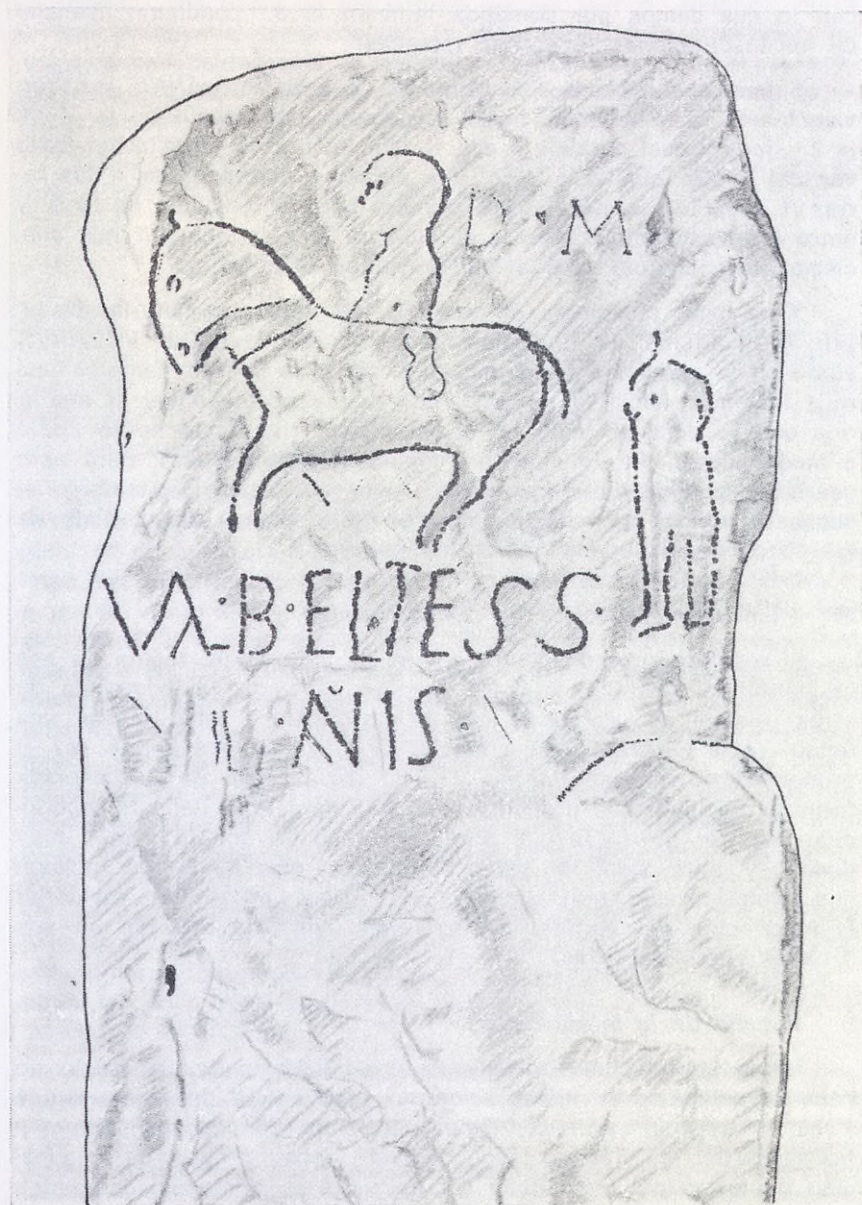


Fig. 3. — Interpretación de la estela.

con lo que damos por cumplida también la 3.<sup>a</sup> condición esencial de las inscripciones funerarias romanas.

Seguimos indagando a la izquierda de la palabra *ANNIS* y observamos una raya inclinada hacia la derecha por debajo de la *V* de la 2.<sup>a</sup> línea y casi paralela a ella; y algo más a su derecha un trazo vertical y otro similar a éste, que pudieran corresponder a las letras *IL.*, con lo que aquel trazo primero sería el segundo de la *M* y entre las tres completarían la abreviatura *MIL* de *militavit* que concierta perfectamente con el *ANNIS* antes descrito.

Y ya para completar el epígrafe tan solo nos faltaría descubrir el guarismo de los años que nuestro *tesserario VALERIVS* sirvió en la milicia; a la derecha de *ANNIS* se aprecia también una raya inclinada hacia la derecha, que puede corresponder a una *X* o a una *V*, pero el tacto no acusa ningún trazo que se le cruce a media altura, por lo que en principio adoptamos la *V* para este guarismo, posiblemente incompleto, pero que responde también al supuesto normal de fallecimiento del milite dentro del período de los 10 años del servicio militar obligatorio.

#### 4.<sup>a</sup> Elementos accesorios de la inscripción:

El repetido reconocimiento del epitafio de Andrerreguía no nos ha permitido hasta el momento poder asegurar la existencia de otros elementos auxiliares de la inscripción, salvo quizás una tenue *I* a la derecha de una hipotética 4.<sup>a</sup> línea, que podría ser el primer trazo, vertical, de una *L*; ello daría razón de la conocida fórmula de alivio que proponía el P. Fita para final de esta inscripción: *sit tibi terra L(evis)*; pero la verdad es que la vemos muy dudosa y, ante todo, no se palpa ninguna otra huella de incisión que ayude a esta transcripción, por lo que preferimos olvidarla: la inscripción del epitafio quedará para nosotros definida en sus 3 líneas antes descritas.

#### 5.<sup>a</sup> Estudio de la interpunción:

Como se ha dicho anteriormente no conocemos referencia de haberse estudiado la interpunción en esta estela de Andrerreguía y vamos a hacerlo para ver de aseverar aún más nuestra lectura y transcripción: en efecto, siendo bastante densa y apretada la sucesión de letras de la 2.<sup>a</sup> línea del epígrafe, la existencia de puntos puede aclarar más la separación de voces distintas, aislando así las abreviaturas de cada una de las palabras.

Cagnat nos habla de las formas de los puntos: redonda, quizá la más frecuente; cuadrangular, la más antigua; la triangular, de inscripciones cuidadosas; la alargada, menos frecuente; la de hoja de yedra o *hedera distinguens*, muy corriente desde Augusto hasta época reciente; palmas, ramos, etc.

Batlle, por su parte, describe la forma de los puntos en un gráfico que recoge 10 variantes distintas (48):



y difiere algo de la opinión de Cagnat: la redonda estima que es la más antigua, pero al ser difícil de esculpir pasa a ser la forma cuadrada la más antigua en lápidas; la triangular, la forma más frecuente y la hojita de yedra, que aparece relativamente pronto, pero no antes que César.

La estela de Andre-arriaga, a nuestro juicio, ofrece un punto en forma de hoja de yedra, sin zarcillo como se ha dicho, en la separación de la dedicación a los Dioses Manes: *D. M.*, en la primera línea del epitafio; en la 2.<sup>a</sup> línea encontramos puntos redondos y a media altura entre las letras, uno separando el *VAL* y el *BEL*; otro coincide con un desconchado de la piedra —que no olvidemos que es arenisca y que presenta una serie de coqueras que hacen menos clara la interpretación —en el final de *BEL* y un tercero al final del *TESS*; no lo observamos entre ambas *S* de dicha abreviatura y por ello las juntamos, pero sí anotamos otro punto, al parecer, separando la *B* y la *EL* del sobrenombre *BEL(Iicus)* y lo decimos aun cuando no conviene a la lectura efectuada: podemos estar equivocados; en la tercera línea acusamos otro punto redondo a izquierda de la abreviatura de *ANNIS* y otro a su derecha, con la particularidad de que éste, situado a media altura entre la palabra *ANNIS* y el supuesto trazo de la *V*, nos parece que tiene una forma similar a la expresada de las siglas *D. M.* de la primera línea, es decir hederiforme, algo más alterada y menos neta que la de aquella dedicatoria.

En resumen, salvo la duda planteada en la abreviatura de *BEL*, la interpunción responde y concuerda con la separación de letras que hemos transcrito y rubrica nuestra lectura del epitafio, cuya forma definitiva, a nuestro juicio, queda expresada gráficamente en la figura n.º 3 y, completadas las 3 partes esenciales del epitafio

(48) P. BATLLE: *Op. cit.* Estudio de los puntos: Pág. 26.

proponemos definitivamente esta lectura de la estela de Andrerreguía o Andre-arriaga:

*D(iis) M(anibus)  
...VAL(erius) BEL(licus) TESS(erarius)  
MIL(itavit) ANNIS V...*

(a los dioses Manes, ...Valerio Bellico, tesserario, militó V... años), inscripción que la encontramos extraordinariamente simple y de acuerdo con los cánones lapidarios, perfectamente ordenada y dispuesta con regularidad en sus líneas por lo que es justo reconocer, en contra de opiniones adversas (49) que el lapicida poseía conocimientos completos del arte lapidario, siendo de destacar especialmente en el epitafio las abreviaturas de  $\Lambda$  y de  $\tilde{N}JS$ , que pueden dar y dan de hecho indicios claros para una datación veraz de la estela. Por el contrario esta simplicidad producirá en muchos también el desencanto de una pérdida de valores míticos y legendarios: nada queda de la mujer de Julio César ni de las divinidades indígenas ni de los antropónimos de raíz indígena ni, todavía menos, de esa deseada vinculación de nuestro héroe o heroína con la ciudad aún oculta: *OIASSO*.

El interés de la lápida, que no es lápida sino estela, tomará otros rumbos: el difunto fue un milite romano, de edad joven (entre los 23 y 28 años) que servía de *tesserario* en una Centuria próxima, que falleció en el paraje de Andrerreguía, en pleno campo no apropiado para la existencia de un campamento ni para el desarrollo de un orden de batalla, pero sí para tender una emboscada de la que pudo ser víctima *VALERIVS BELLICVS* y en cuya memoria sus compañeros de armas erigirían este monumento.

El panorama paisajístico ambientará el suceso y habrá de pensarse que fue atacado en misión de servicio a las Peñas de Arkale, de ida o de vuelta de las mismas en dirección a los llanos de Alci o Alzi salvando la vaguada y regato de Andrerreguía, paraje apropiado para la emboscada; Alci —con sus tres caserías: Alci, Alcizarra y Alciberri— es un lugar privilegiado que domina, al igual que las Peñas de Arkale, toda la desembocadura del río Bidasoa

---

(49) De la «tosquedad en los caracteres y falta de conocimientos lapidarios» de que habla CARO BAROJA: *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, pág. 86, habremos de exonerar al lapicida de Andrerreguía, máxime teniendo en cuenta que la piedra no presenta una cara desbastada sino la rugosidad de una piedra natural.

y por la otra cara se abre a la provincia, alcanzándose la vista panorámica de sus grandes cumbres: Izarraitz, Hernio, Aitzgorri y Aralar.

Aceptada nuestra variante epigráfica, la estela vendría a ser la confirmación, por otro lado lógica, de la existencia de una guarnición romana de servicio que habría establecido sus campamentos y sus atalayas en las proximidades de *Oiasso* y de las minas de Arditurri al pie de las Peñas de Aya y probablemente en los collados o cotas altas de los montes situados entre ambos, que vistos desde la desembocadura del Bidasoa, como fondo la gran mole de las Peñas de Aya, completan un bello anfiteatro panorámico, desde Pagogaña, Erlaiz, Ascain, Gorostigaña, Mugarriluce, Belis o Belitz, Picoketa, Galtzaramuño, Alci o Alzi y Peñas de Arkale hasta Gainchurizqueta, y en un plano inferior los mogotes de Zúbelzu y Elaiza o Eláceta, que tuvieron valor estratégico en todas las manifestaciones bélicas habidas en torno a la frontera francesa y los pueblos fronterizos de Fuenterrabía e Irún (50).

### III. — LAS FIGURAS REPRESENTATIVAS

Son dos, en efecto, las figuras humanas representadas en la estela de Andrerreguía, como lo pone de relieve Ignacio Barandiarán en su estudio (51), siendo realmente sorprendente el olvido deliberado de la segunda figura, la inferior situada a la derecha, por parte de los primeros investigadores de la estela, que sólo hacen mención de la figura ecuestre y no de la pedestre; no puede dudarse de que la misma gubia que cinceló la figura del caballero grabó también la de la figura estante; el surco es el mismo en profundidad y en ancho y el trazo del contorno de las figuras humanas es similar, así como su tamaño y forma; además la figura estante tiene su plano de apoyo a la altura de la segunda línea del epitafio, que queda terminada y centrada bajo la figura del caballero, sin que se observe superposición alguna de letras y figuras.

La razón de este olvido u omisión pudiera ser que, al tratarse la figura principal de la esposa del Emperador o Rey en la versión de los mentores del P. Fita, Soraluze y Arzac y anteriormente Sarasti en su carta al P. Larramendi, o de una divinidad o de un per-

(50) MUNARRIZ (Teniente Coronel): *Líneas de Guipúzcoa (Estudio Histórico-Geográfico)*. Toledo, s.a.

(51) I. BARANDIARAN: *Op. cit.*, pág. 203.

sonaje importante indígena, la segunda figura pudiera desmerecer y desentonar en la composición o quitar relevancia a la figura del personaje heroizado.

En nuestra versión de la variante «*tesserarius*», por el contrario, pudiera resultar ser la figura principal esta figura derecha, que sería el soldado que va detrás y a pie, al servicio del caballero jinete, que sería el jefe militar o centurión; pero más razonable parece una segunda hipótesis, avalada por el hecho de que el epítafio esté centrado con la figura ecuestre y que las siglas *D. M.* estén cinceladas a la altura de la cabeza del jinete, que obliga a que sea éste el personaje en cuya memoria se erigió el monumento y en tal caso el peatón pasaría a ser el soldado de servicio de vigilancia que recibió la *tessera* con la consigna, de manos del *tesserarius*, que efectuaría montado a caballo su recorrido por los campamentos o puestos de vigilancia.

En este estado de cosas, ya no puede sorprender la tosquedad del monumento por no tratarse de ninguna persona real ni relevante en el mundo romano o indígena, sino de un modesto soldado romano que pudo fallecer víctima de un atentado en acto de servicio y a quien sus propios compañeros de milicia dedicarían la estela funeraria y se harían representar en esa segunda figura olvidada, labrada en un plano inferior para mejor realzar la figura del interfecto (52).

De propio intento, para plantear en primer término la representatividad de la estela, hemos dejado para segunda posición el estudio de la figura equina; el caballo es la figura mejor trazada del conjunto y, dentro de la tosquedad de ese relabrado de que hemos hablado, está proporcionada en su cabeza y cuerpo; en contraste con ambas figuras humanas que sólo acusan su perfil externo, en el caballo se sitúan la oreja, la frente, el ollar de la nariz, el ojo, la boca y el barboquejo; el pescuezo, la cruz y el lomo, sin que la presencia del jinete provoque una solución de su continuidad; el muslo, pierna trasera con su corvejón y brazuelo delantero; incluso aparecen grabadas las riendas que sostiene el caballero y sin embargo éste, con su línea de silueta enfilada hacia delante, no va montado sobre la cabalgadura, como procedería, ni tampoco se aclara la situación de sus miembros superiores e inferiores;

---

(52) En el supuesto de que la estela se erigiese por encargo de sus compañeros, siguiendo los cánones lapidarios habría de alterarse la transcripción del epígrafe, declinándolo en dativo y a su final figurarían los oferentes justificando la erección del monumento.



situación difícilmente explicable: quizás en un principio se pensase tan solo en la figura del equino, asociada a la idea de heroización que lleva consigo (53), pero la presencia de la figura estante —que pudiera representar a los oferentes de la estela— llevaba aparejada la ejecución del diseño de la figura del héroe, siquiera fuere improvisada; el resultado es francamente tosco, aun cuando no conozcamos quizás la versión original de la escultura y sí esa ruda imagen relabrada en el complejo general de una facies tosca y sin pulimento de la piedra de Andrerreguía.

A juzgar por los elementos de estudio que hemos manejado —las diversas publicaciones sobre la materia— no hallamos similitud o si se quiere, hallamos fuertes elementos diferenciales de esta figura con la del bajorrelieve de Marquínez (Alava) (54) que parece representar a Epona, y con las figuras equinas de Gamonedo y Beleño, del concejo de Ponga (Asturias), de que habla Caro Baroja (55) y que han sido detalladamente descritas por Vigil (56) y por Diego Santos (57) y recogidas también por Blázquez en su estudio vinculatorio del caballo con la vida de ultratumba (58), en el que recoge 14 ejemplares de estelas del norte de la Península con representaciones de caballos, la mayoría de ellas vadinienses, con las que no creemos tenga relación de estilo la nuestra de Oyarzun: y ello por cuanto, según deducimos de los testimonios gráficos que acompañan a dicho estudio, la mayoría de ellas presentan en sus caras desbastadas las figuras equinas al pie de los epitafios y muy raramente encima de ellos; todas ellas van rodeadas de palmas o de hojas de yedra o aureolas, de las que carece el caballo de Andrerreguía; no presentan riendas, salvo alguna atada a un árbol, ni huellas de caballeros que las monten o que las acompa-

(53) J. M.<sup>1</sup> BLAZQUEZ: L'héroisation équestre dans la Péninsule Ibérique, en *CELTICUM*, VI. Rennes, 1963.

(54) ARMANDO LLANOS: En torno al bajorrelieve de Marquínez (Alava). *ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA*, tomo 2. Vitoria, 1967. Págs. 187-194.

(55) JULIO CARO BAROJA: *Los pueblos del Norte...*, pág. 86, nota 39. Ambas inscripciones corresponden al *C. I. L. II, Suppl.*, 5.738 y 5.735, respectivamente.

(56) CIRIACO MIGUEL VIGIL: *Asturias monumental epigráfica y diplomática*. Oviedo, 1887. Pág. 301: Núm. J 7.<sup>o</sup> (lámina J III) y pág. 471: núm. Ta 2.<sup>o</sup> (lámina Ta I), respectivamente; ambas inscripciones son vadinienses; Vadinia la sitúa en el despoblado de Roblecedo, al O. de Brañósera (Palencia).

(57) FRANCISCO DIEGO SANTOS: *Epigrafía romana de Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1959. Págs. 114-117 y 153-155. En ambas inscripciones, los caballos marchan hacia la derecha.

(58) J. M.<sup>a</sup> BLAZQUEZ MARTINEZ: *Caballo y ultratumba en la península hispánica*. AMPURIAS, XXI. Barcelona, 1959. Págs. 281-302. Las inscripciones de San Juan de Beleño y Gamonedo son las XII y XIII de este estudio.

ñen y si acaso aparecen acompañadas en alguna estela de otros animales de la misma o de distinta especie (ciervo); y normalmente, salvo rara excepción, caminan hacia la derecha de la imagen y rara vez hacia la izquierda, como la de Oyarzun, lo cual si de hecho es meramente circunstancial sí puede adquirir importancia y relieve en la confrontación con la representación de la diosa Epona, la que cabalgando en amazona ha de ser presentada en figura ecuestre cabalgando hacia la derecha de la estela o lápida, siguiendo el ponderado juicio de Fernández de Avilés (59) al estudiar en la iconografía de esta divinidad céltica las figuras ecuestres de la diosa, que cabalga sola, sentada a la derecha y rara vez aparece «a izquierdas» y nunca en este caso sobre caballo encaminado hacia la derecha, «por el deseo del artista de dejar íntegramente visible el jinete»; si no hubiésemos descartado ya toda representatividad de deidad alguna en nuestra estela de Andre-arriaga, dicho juicio hubiese servido para que rechazemos la hipótesis de una representación de la deidad gala Epona.

La mayoría de las estelas vadinienses presentan un tipo de letra arcaizante si bien ofrecen escritura con caracteres de época posterior a la que, a juzgar por los nexos arcaizantes que hemos señalado anteriormente en la lápida de Oyarzun, corresponde ésta; tampoco observamos inscripciones de abreviaturas en el cuerpo del animal, como presentan las XII y XIII del estudio de Blázquez: la de Beleño (*SEP SIL BEN*) y la de Gamonedo (*FLA VIN*), pero no diríamos lo mismo de una supuesta incisión que nos parece percibir bajo el lomo del animal, en forma de 8 vertical, que pudiera recordar el signo similar pero horizontal de la lápida de Maison-tina, procedente de Liegos (León) que se conserva en el Museo de San Marcos de la capital leonesa y también estudiada por Blázquez, y que podría ser la albarda o la silla de la montura, y no desde luego las piernas del caballero, que más bien podrían aparecer bajo el cuerpo del animal y no sobre su costillar, como propone Ignacio Barandiarán en su estudio; mejor que silla, pudiera ser el *ephippium*, es decir, la gualdrapa o mantilla para montar sobre el caballo.

#### IV.—DATACION DEL MONUMENTO

A falta de experiencia en la materia, seguiremos cuidadosamente la normativa que dan Cagnat y Batlle para el estudio de los

(59) A. FERNANDEZ DE AVILES: **Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres**. ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA, XV, 1942. Págs. 199-215.

elementos paleográficos y epigráficos para una fijación aproximada de la cronología de la inscripción de Andrerreguía.

Recordemos de entrada que la reducción cronológica ha sido muy diversa, si bien ha predominado desde Sarasti hasta nuestros días su legendaria relación con la mujer de Julio César, que habría de ser datada en el siglo I a. J. C.; Capistou refería la aparición de monedas de plata con la efigie de Octavio Augusto, de las que no tenemos testimonio actual, pero que permitiría datar el monumento en fechas del s. I a. J. C. o posteriores: el título de Augusto le fue dado a Cayo Octavio (César Augusto) el año 27 a. J. C.; Aranzadi transcribe la datación del siglo I de nuestra era, que atribuye a la estela de Andre-arriaga el Baedeker de España y Portugal de 1899 (2.<sup>a</sup> edición alemana), basada en el tipo de letra de la inscripción; si la ficha no nos es infiel ni Fita, ni Hübner, ni Soraluze y Arzac insinuaron siquiera la data de esta inscripción; tampoco la observamos en Caro Baroja y otros historiadores; Ballesteros afirma (60) que es un epígrafe del tiempo de César o de Augusto, y refiere que Julio César vino a España desde el año 69 a. J. C. al 68, apareciendo de nuevo en la Península el año 60 con el cargo de pretor y que Octavio César Augusto vino a España el año 26 a. J. C. estableciéndose en Segisama (Sasamón); tampoco la reduce en el tiempo Lecuona (61) aun cuando sí transcribe la calificación de auténticos del siglo I de nuestra Era, otorgada por García y Bellido al lucernario de barro y otros dos restos cerámicos hallados por el facultativo de minas don Benjamín Alvarez en las minas de Ardi-iturri, del mismo Oyarzun; finalmente, en el propio Museo de San Telmo en el que se conserva la estela, a la primitiva descripción, que no la fechaba, ha sucedido el actual rótulo que, siguiendo sin duda la teoría de I. Barandiarán, la denomina como «estela procedente de Oyarzun dedicada a VAL(erius) BELTESONIS, obra popular de procedencia vascona de los siglos II al I antes de Cristo».

Nuestra reducción cronológica la haremos contrastando y ponderando los signos paleográficos y epigráficos que en la estela aparecen, cotejándolos con los estudios históricos y clásicos en la materia de que hemos podido disponer.

---

(60) ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA: **Historia de España y su influencia en la Historia Universal**. Tomo primero. Barcelona, 1918. Pág. 298; hace mención en su cita de la **Crónica de la región vasca**, pág. 87, de la REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. Madrid, 1897.

(61) **Op. cit.**, pág. 28.

En primer lugar, la dedicación a los dioses Manes=*D(iis) M(anibus)*, según Cagnat como hemos dicho anteriormente, rara vez era empleada en tiempos de la República romana y llega a ser una fórmula funeraria consagrada en las inscripciones del tiempo de Augusto, es decir, en el siglo I antes de J. C.; después su uso fue tan general que estas siglas paganas llegaron a figurar habitualmente en la cabecera de muchos epitafios funerarios cristianos de los siglos II y III hasta comienzos del s. IV, según refieren los historiadores.

Pero no podemos alejarnos en la datación del s. I a. J. C. en virtud de los dos elementos notoriamente arcaizantes que posee la inscripción:

el  $\nabla$  y el  $\overset{\vee}{N}IS$

con una grafía arcaica y distinta de la *A* en ambas voces, que nos exige enraizarnos en esa relativa antigüedad del siglo I antes de Cristo.

El uso del signo de abreviación *sicilicus* que corona la *N* de la voz *ANNIS* también nos ratifica en estos tiempos: la forma similar al acento ortográfico agudo corresponde a la época augustea y más tarde, hacia los siglos II y III el *sicilicus* se convierte en una raya horizontal situada encima de la letra capital cuadrada, como señal de abreviatura; digamos en honor a la verdad que la forma del *sicilicus* de la estela de Andre-arriaga no es la del *apex* o la del acento agudo (  $\overset{\vee}{\phantom{N}}$  ) sino que la hallamos idéntica al acento prosódico breve del latín (  $\overset{\smile}{\phantom{N}}$  ), pero sin duda con su auténtico significado de duplicidad de la letra inferior (62).

También la *N* de *ANNIS* debe ser objeto de estudio, ya que su forma, sin dejar de ser arcaizante, ofrece el asta derecha prácticamente vertical, como no la tenían en la escritura arcaica que ofrecían las dos astas inclinadas, con lo que se acerca a la grafía capital cuadrada con sus dos astas verticales extremas, pero el nexo de la abreviatura, la yuxtaposición de la *A* obliga a mantener el asta izquierda abierta y divergente del asta extrema derecha.

Todas las letras en general son arcaizantes, es decir, no pueden catalogarse en ningún modo entre las formas redondas y cuadradas de la letra capital de época imperial: la *B* con sus dos pan-

(62) P. BATLLE: *Op. cit.*, §§ 25 y 34.

zas iguales y reducidas, la *E* con sus tres trazos horizontales iguales y cortos, la *L* con su rasgo inferior corto (tanto en *VAL* como en *BEL*), la *S* con sus dos bucles iguales no alcanzan la época elegante de la capital cuadrada de Augusto, pero sí se aproximan a la escritura de los tiempos más antiguos de dicho Emperador (63), pero encuadrados todavía en la escritura capital arcaizante.

Todas ellas carecen de ápices extremos, pero recordemos que han sido objeto probablemente de un relabrado tosco, que es el que se nos ofrece a la vista y del cual ya hablamos con anterioridad; por ello debemos fijarnos en la sigla *M* del *M(anibus)* de la invocación, la que a nuestro juicio conserva su primitiva y más clara forma epigráfica; es una *M* de trazos extremos no verticales sino convergentes hacia lo alto, más ancha que alta y con su vértice central inferior que no alcanza la horizontal de los extremos; en éstos se acusan, bien que desdibujados por el tiempo, los ápices inferiores y los superiores; esta forma, evidentemente, nos acerca a la capital cuadrada, sin llegar a ella; es decir, entendemos que esta letra se aproxima a la época imperial y podríamos catalogarla en la escritura de los primeros tiempos augusteos de la 2.<sup>a</sup> mitad del siglo I a. J. C.

(Habremos de admitir que las demás letras del epitafio en su labra primigenia estarían también dotadas de ápices en sus extremos, pero no podemos aseverarlo en el estado actual de la estela).

El uso de la interpunción en forma de hoja de yedra parece también incidir como máxima antigüedad en la época de César ya que, según los tratadistas, la transformación del punto triangular en hoja de yedra no es anterior a César; hemos observado en este orden una pequeña divergencia de opinión entre Cagnat y Batlle, y también hemos de manifestar nuestra propia duda ante la presencia simultánea de puntos redondos, difíciles de labrar pero de mayor antigüedad en principio, y de formas de hoja de yedra, posteriores en edad según se ha dicho.

Por último, siguiendo en ello a Batlle, la uniformidad de dimensiones y formas de las letras en las líneas respectivas y la armónica distribución del texto en las 3 líneas ya descritas, nos induce a datarla también en la cronología de César o de Augusto.

En definitiva, datamos la inscripción, a nuestro modesto juicio

---

(63) En *BATLLE (Op. cit.)*, págs. 10 a 17 pueden estudiarse los tipos de letras capitales romanas más característicos en su evolución cronológica y en § 197 los abecedarios de letra capital de diversas épocas.

sometido a mejores criterios, como de época augustea primitiva, es decir, en el centro de la 2.<sup>a</sup> mitad del siglo I anterior a nuestra Era.

Con esta hipótesis podría cobrar realidad la noticia de Mr. Capistou (64), puesta en tela de juicio, del hallazgo en la sepultura de monedas romanas de Octavio Augusto: cronológicamente al menos pudo ser realidad; Cayo Octavio fue proclamado Emperador (*Imperator Caesar*) el año 38 a. J. C. y nombrado Augusto (*Imperator Caesar Augustus*) el año 27 a. J. C. y a fechas inmediatas, posiblemente a los años próximos a los en que Cayo Julio César Octaviano Augusto vino a la Hispania romana (año 26 a. J. C.), podemos reducir la datación del monumento funerario romano de Andrerreguía en Oyarzun (Guipúzcoa).

Coincidirían también estas fechas con la más alta cronología datada hasta el momento en el yacimiento de la plaza de la iglesia del Juncal en Irún, según el estudio que acabamos de recibir, publicado por Rodríguez Salís y Tobie sobre la cerámica sigillata hallada en aquel recinto, que les permite estimar provisionalmente el comienzo del asentamiento romano en estas cercanías en los 25 últimos años del siglo I a. J. C. (65).

## V.—EL CAMPAMENTO ROMANO

Es un tema un poco al margen y secundario respecto del principal de este ensayo, que es el estudio de la estela de Andre-arriaga, pero con el cual viene relacionado por razón de lo antedicho en aquél; dada la existencia de milites romanos es lógico imaginar la de un campamento en el que se albergaran y desde el que pudieran controlar la vida de los trabajadores de las minas.

Nos hubiera sido muy grato descubrir la veracidad de la existencia de ese «monte de Juliot» de que hablaba Sarasti y en el que acamparon las tropas de César, pero hemos de reconocer que no se observan restos arqueológicos que puedan asimilarse a los de un castro o campo fortificado: ni el reducido de Arkale, cuyos visibles muros del recinto elevado no ofrecen características de recintos militares y se alejan bastante de la zona de Ardi-iturri, las

(64) L. CAPISTOU: *Op. cit.* La duda nace de la total desaparición del rastro de la cerámica, armas y monedas que Capistou afirmaba fueron halladas en el sepulcro romano de Andrearriaga.

(65) JAIME RODRIGUEZ SALIS y JEAN LUC TOBIE: *Terra sigillata de Irún*, en MUNIBE, año XXIII, fascículo 2/3. Págs. 157 a 221. San Sebastián, 1971.

huellas de muros, de forma irregular, que se ven en la campa próxima a Picoketa, (que pudimos apreciar en una de nuestras excursiones con mis compañeros Pedro Bidagor y José María Elósegui, preocupados por el misterioso *Oiasso* y particularmente por sus vías de comunicación) y que tampoco ofrecen garantía alguna de recinto militar fortificado.

Será labor de filólogos y etimologistas el estudio de las voces topónimas de la zona y su proceso histórico para determinar la autenticidad de sus etimologías vascas, espigando la posible existencia de elementos latinos que pudiesen dar una pauta para la investigación de la ocupación romana en los alrededores de las minas de Ardi-iturri, que abarcaría, entre otros muchos, los topónimos de Pagogaña, Erlaiz, Ascain, Gorostiaga o Gorostiñaga, Murkaileku, Mugarriluce, Belitz o Belis, Picoketa (antiguamente denominado Picocarate o Picuacarate), Belzaiz, Galtzerimuño o Galtzaramuño, Alci o Alzi, Andrerregui o Andrearriaga, Arkale, Feloaga o Peloaga, Gainchurizqueta (de antiguo denominado Gayñçurusqueta y Gaynchurusqueta), Marquilain o Markalain-buru, Ocelarre, etc., muchos de los cuales los hemos recogido en el plano adjunto a este estudio (Fig. 4).

El tratar sobre este tema sería objeto de un largo estudio, ajeno a nuestro propósito y a nuestros conocimientos, que volvemos a centrarlos sobre la posible ubicación del campamento romano o de ese monte o paraje llano «de Juliot» del escribano Sarasti, sobre lo que vamos a exponer algunas conjeturas.

Los espacios o lugares llanos de este cordal de montañas que se sitúa entre Arditurri, Irún y Oyarzun, son 3: el más alto, en la divisoria de los términos municipales de Irún y Oyarzun, a unos 500 metros de altitud, «Picoketa-zabalza» (=los llanos de Picoketa) que se encuadran entre Picoketa, Belitz o Belis (aventuramos una posible relación con *bellici* o con los *velites*, soldados romanos dotados de armas arrojadas ligeras, como eran el *iaculum*, la *lancea*, el *pilum*, etc.) y Mugarriluce (=mojón largo), punto neurálgico de dominio del valle de Arditurri y desde el que se contempla toda la desembocadura y ría del Bidasoa; está en lo alto de la alineación de los caseríos «Gatzelu-goikoa» (=castillo de arriba) y «Gatzelu-bekoa» (=castillo de abajo) hoy llamado «Momotegui» y del desaparecido «Gatzelu-erdikoa» (=castillo de enmedio), nombres los tres que recuerdan al *Castellum* o fortaleza, que Lecuona (66) su-

(66) M. de LECUONA: *Op. cit.*, pág. 47.

#### LEYENDA DE LA FIG. 4

- |                                    |                               |
|------------------------------------|-------------------------------|
| 1. — Pagogaña.                     | 16. — Markalain-buru.         |
| 2. — Erlaiz.                       | 17. — Burruka-zelayeta.       |
| 3. — Ascain.                       | 18. — Anzillatz.              |
| 4. — Gorostiaga.                   | 19. — Ocelarre u Okelarre.    |
| 5. — Irumugarrieta (Peñas de Aya). | 20. — Peñas de Arkale.        |
| 6. — Murkaileku.                   | 21. — Andrerreguía.           |
| 7. — Aldare-arria.                 | 22. — Alci o Alzi.            |
| 8. — Belitz o Belis.               | 23. — Caserío Urunea.         |
| 9. — Mugarriluce.                  | 24. — Zubelzu.                |
| 10. — Picoketa-zabalza.            | 25. — Alzobide.               |
| 11. — Picoketa.                    | 26. — Elaizta o Eláceta.      |
| 12. — Gaztelu-goikoa.              | 27. — Monte Jaizquibel.       |
| 13. — Gaztelu-bekoa o Momotegui.   | 28. — Urdanibia.              |
| 14. — Arditurri.                   | 29. — Lapice.                 |
| 15. — Galtzaramuño.                | 30. — Plaza del Juncal, Irún. |



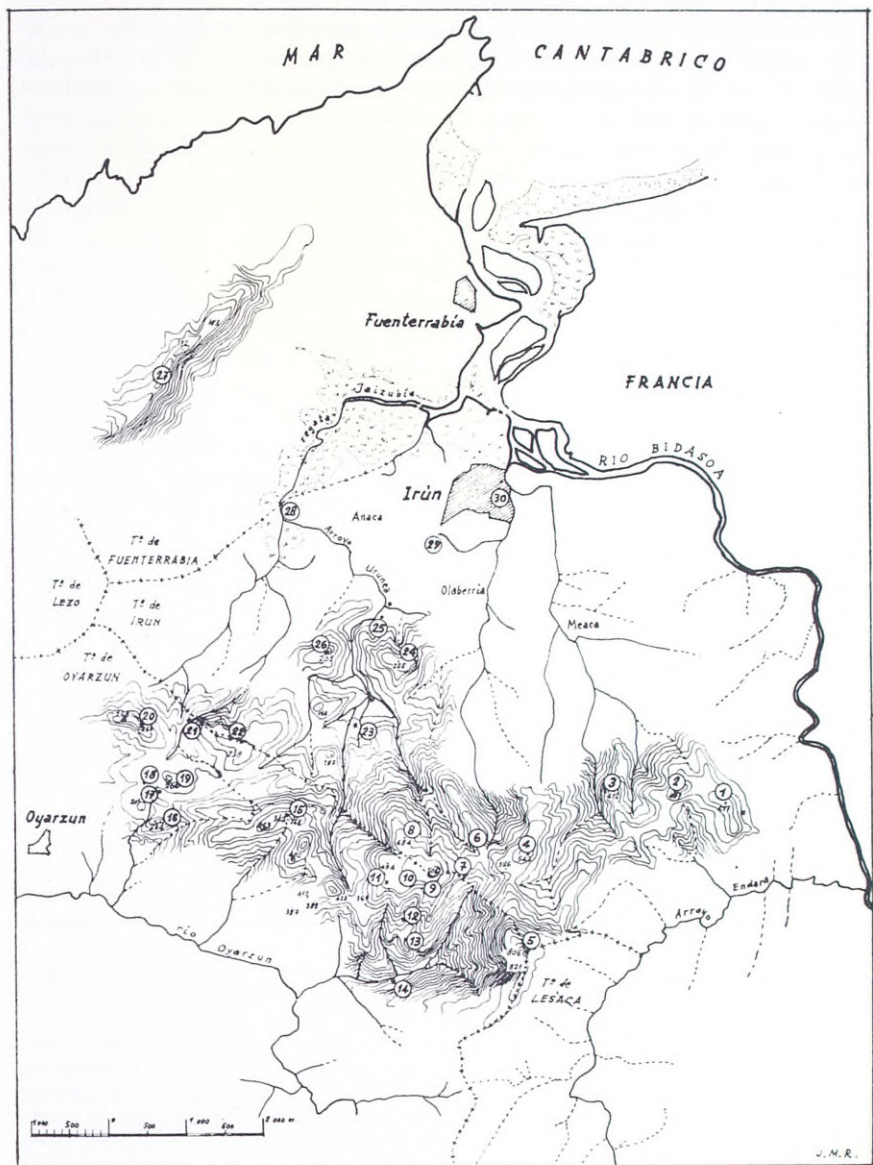


Fig. 4.—Esquema topográfico de la zona próxima a Arditurri, entre Oyarzun e Irún.

pone serían defensas medievales para salvaguardia del trabajo y contra incursiones adversas de navarros y gascones; su situación a media ladera y alineados en pendiente no es, desde luego, estratégica y por ello nosotros remontamos la toponimia hasta asentarla como recuerdo de un *castellum* romano que parece lógico suponer estuviese en lo alto, cerca de Mugarriluze y de Belis, como lugar dominante; al igual que el homónimo monte Gaztelu de las estribaciones del Aralar, en el que se aprecian 3 recintos circulares de la fortificación, hoy en ruinas, que vendría a ser la avanzadilla navarra sobre la Provincia, con el respaldo de toda la serranía de Aralar, o como el torreón del desaparecido castillo de Mendicute (67), en el centro de la Provincia, avanzada sobre el valle de Albistur y dominando el castro de Inchur, con el respaldo de la sierra del Hernio. Volviendo a Picoketa, siguiendo la divisoria desde Mugarriluze hacia las Peñas de Aya o Irumugarrieta (mojón común de Oyarzun, Irún y Lesaca), casi al borde de la carretera denominada del Castillo del Inglés está el mojón doble de «Aldare-arria» (=piedra de altar), número 8 del amojonamiento de Irún y Oyarzun, que lleva grabada la fecha del año en que se colocó: 1766.

El segundo lugar llano de la zona, también sobre la divisoria de ambos municipios, es el de «Alci-zabalza» (=la llanura de Alci), el cual ya hemos mencionado en nuestro estudio, que está a una cota más accesible —unos 238 m. de altitud— y en una situación realmente estratégica, con su dominio de la cuenca baja del Bidasoa y su fácil enlace con Irún a través del valle del Urunea (68) por Ollaquinta, Alzobide, Lizardi, Jarola-zar y Lapice, (nombres de los actuales caseríos y, el último barrio de Irún) y su fácil comunicación

(67) Situado en término municipal de Albistur, su etimología dió origen a una pequeña controversia vasco-latina: **Mendiçut** (=monte enhiesto) para Isaac López Mendizábal: **Cantabria y la guerra cantábrica**, Tolosa, 1890; o el castro **montis acuti** (=monte agudo) para Fausto Arocena: **Nuestra pequeña historia**. Colección Auñamendi, núm. 17. Zarauz. Pág. 90.

(68) El Urunea, afluente de la regata Jaizubía (Urzubía para mi tocayo Sansinenea) que a su vez afluye al Bidasoa, desemboca en aquélla junto al molino de Urdanibia que, naturalmente, viene registrado con el río Urunea, el caserío homónimo y el molino Uroeneko-errotta en esa inmensa concentración «ur-hídrica» de JUAN MIGUEL SANSINENEA: **Ur de los vascos (Teoría toponímica)**. San Sebastián, 1967. Tomo I, temas 78, 82 y 324. En una ejecutoria del concejo y universidad de Yrun Yrançu contra la villa de Fuente Rabia (año 1542) se menciona el paraje de Jalzubía y en otro pleito entre ambos municipios (año 1714) se cita también al barrio de Jayzubía; en un amojonamiento del año 1766 de Irún y Oyarzun se sitúa el mojón 16 «en la regata llamada **Urgundegui**», que no la vemos catalogada y la ofrecemos al acervo «Ur»: viene a ser un afluente de la regata Urunea, si no es ella misma.

con el valle de Arditurri y con Picoketa por la calzada de Galtzaramuño y el collado próximo al monte Belzaiz; por este mismo collado pasaría el camino de las minas de Arditurri al puerto de *Oiasso*, supuesto que éste estuviese sobre el Bidasoa, enlazando en las cercanías del caserío «Urunea» con el antes mencionado camino de Alci a Irún; desde el mismo caserío puede subirse directamente también a Picoketa y a Belitz, y también, naturalmente, desde el collado antes descrito.

Cerca de este monte llano de Alci, salvado el arroyo relativamente profundo de *Andrerregui*, está el lugar de este nombre, hoy denominado *Anderregui* y antiguamente *Andrearriaga* (=peñascal de la señora), con las distintas variantes toponímicas que hemos citado en el estudio, ajustadas sin duda a las variantes etimológicas que del lugar se dieron en el transcurso de la historia; la más antigua conocida en documentos, *Andrearriaga*, según Serapio Múgica, se describía en un pleito de límites habido el año 1470 (69) entre Oyarzun y Fuenterrabía, en el que se hace referencia al camino público que va de Oyarzun a Fuenterrabía —en cuyo borde estaba la famosa piedra o estela—, lo que hace pensar que el camino de Oyarzun a Irún fuera otro, y podía serlo por la falda del Urkabe, Gurutze, Alci siguiendo la ruta antes descrita o por Anzillatz, cruzando el arroyo en dirección al enclave de caminos de «Aserrigorrikoborda», bordeando el arroyo de Aizabe y Chirripa, para enlazar también con el valle de Urunea antes mencionado.

El tercer punto interesante como paraje llano, éste algo alejado de la divisoria de Irún y dentro del término municipal de Oyarzun, es la planicie de Anzillatz, entre los caseríos de este nombre, el de «Telleri» y el muy expresivo de «Burruka-zelayeta» (=los campos de la pelea o del combate), del cual leímos alguna publicación que no recordamos ahora; está a una cota aún más baja (los 200 m. de altitud), cerca de Gurutze y de las peñas de Arkale (=calle de piedras, etimología que no nos gusta para el lugar y que preferiríamos fuese por su situación un *Aracaeli*, en su fonía latina, como emplazamiento de un altar, ermita o santuario); y queda enmarcada entre *Markalain-buru* (70) y *Ocelarre* u *Okelarre*, en paraje en

(69) S. DE MUGICA: *Op. cit.*: Vid. (12).

(70) *Markalain-buru* o *Marquilainburu*, según leemos en distintos planos. En el magnífico estudio de JULIO CARO BAROJA: **Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina**. Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, tomo I, núm. 3. Salamanca, 1946, en su capítulo III, 2, entre los topónimos con el sufijo *-ain*, de numerosas aldeas navarras, cita el de **Marcalain**, lugar del valle de Juslapeña, que a su juicio sería **Marcelliani**, derivado del nombre

el que pudo darse esa batalla contra las tropas de César que la tradición de Oyarzun viene transmitiendo como la gran victoria de sus moradores contra los invasores romanos.

Es tema atractivo el planteado de la toponimia de la comarca, propio para ser tratado con amplitud y en otro lugar o momento, que no encaja en este ensayo cuya finalidad no era otra sino el estudio de la variante «*tesserarius*» de la estela romana de Andrerreguía o Andrearriaga en Oyarzun (71).

Siguiendo a Grenier (72) difícilmente puede encajar un Campo de César en estos parajes, por sus dimensiones, pero sí reducidos recintos o fortines militares, apropiados para un cuerpo militar inferior a una cohorte, que suelen ir ajustados a terrenos llanos o en colinas de pequeña pendiente y altitud; la existencia de tal campo romano, castro o «*castellum*» en Oyarzun, en el «monte de Juliot», queda para futuras investigaciones.

Hernani, julio 1971.

---

propio de su primitivo dueño: *Marcellus*; aplicada esta teoría al topónimo arriba citado, habríamos de traducir: *Markalain-buru* (=la cima de Marcelo).

(71) Las citas de *tesserarius* tanto en el *C. I. L.* como en la obra de H. DESSAU: *Inscriptiones Latinae selectae*. Berlín, 1962, como en otros tratados epigráficos es tan copiosa que nos hemos abstenido deliberadamente de transcribirlos y nos relevamos de hacerlo.

(72) ALBERT GRENIER: *Archéologie gallo-romaine*. Tomo V de *Manuel d'Archéologie Préhistorique celtique et gallo-romaine*, de JOSEPH DÉCHELETTE. París, 1931. Capítulos VI y ss. Según Grenier las dimensiones normales de un campamento legionario romano oscilaban entre 600 y 900 metros de longitud, las de las cohortes alcanzaban los 150 y 200 metros y eran menores las medidas de los destacamentos inferiores.